

## TOREO BUENO

Por: Daniel Sebastián Ríos Marín.  
(Astauros)

Fue costumbre que los carteles que anunciaban la celebración de corridas de toros tuvieran una letra menuda que advertía que el festejo se desarrollaría “si la autoridad y el tiempo lo permiten”. En Colombia, desde hace mucho las autoridades pretenden no permitir el desarrollo de actividades taurinas y por eso los ataques son constantes: el alcalde de Cali prometió desterrar los festejos taurinos de esta ciudad; el Concejo Distrital de Bogotá aprobó un acuerdo que limita la celebración de las corridas de toros, pues impide el uso de banderillas y puyas y prohíbe la muerte de los animales; y como es costumbre, el Congreso de la República tramita varios proyectos que tienen como propósito acabar con la fiesta brava en Colombia.

Pese a la gravedad de los ataques, Cali cumplió con la primera de las condiciones de la letra menuda y, a regañadientes, la autoridad permitió la celebración de la feria taurina. Sin embargo, el tiempo amenazó con impedir el inicio de la corrida del 28 de diciembre y obligó a la suspensión del festival nocturno del 29, al caer el tercer toro del festejo. Por fortuna, la corrida del 28 solo sufrió un retraso, pero la lluvia dejó el ruedo sin la demarcación de las rayas de los tercios y a nadie pareció importarle, cosa menor tal vez, pero el diablo está en los detalles.

En esa tarde, el encierro de Guachicono fue impresentable. Toros con enormes pitones y escasas carnes. Con excepción del quinto de la tarde, que lidió Emilio de Justo, los toros lucieron escurridos y por ello con razón, el público gritó novillo, novillo a la salida de cada animal. Ferrera, ofreció una versión reposada de su toreo, tratando de torear con verdad y belleza, pero el esfuerzo no obtuvo premio porque las embestidas de sus toros fueron escasas. Ritter, aplomado y serio plantó cara a un complicado tercer toro de la tarde al que con mérito le cortó una oreja. Da gusto ver al colombiano, su valor incuestionable se funde con finas maneras toreras y capacidad para imponerse ante los toros.

Con todo, lo mejor de la tarde (y de lo que va de feria) lo hizo Emilio de Justo. Qué capacidad la de ese torero para entender a los toros, para descubrir las virtudes más escondidas de las embestidas y tapar los defectos de los ejemplares. Es un torero que como dicen los viejos, tiene empaque, es decir, parece torero. Y no solo lo parece: lo es. Sus verónicas cadenciosas, y profundas y sus pases fundamentales por ambos pitones son compendios del buen torear. Con el temple por bandera, cargando la suerte y matando con rotundidad, cortó tres merecidas orejas y salió en hombros. Con los de Victorino tendrá otro capítulo. Hay que estar en la plaza para verlo.

En el festival de toreros retirados, la lluvia fue incesante. Por tal razón, solo salieron tres toritos de ALHAMA. Uno que incomodó al Zotoluco, otro bueno y bravo que lidió con alguna brillantez Joselillo de Colombia, que escuchó tres avisos y uno más que le permitió a Javier Vásquez trastear con belleza. Verónicas llenas de verdad y temple y mejores naturales y derechazos. Poco movimiento de piernas y mucho trabajo de muñecas y cintura. El aguacero arreció, pero eso no le importó a Vásquez que siguió toreando a placer. Falló con la espada, pero lo bueno, que fue mucho quedó para el recuerdo. Este 30, Victorino Martín, Luis Bolívar y Emilio de Justo cierran la feria.